

Contenido

Editorial

Nubia García Ramírez

pp. 2-4

Descubrir el mundo a través del cuerpo

Deisy Anamad Hurtado Cruz

pp. 5-8

Los Caminadores: sus primeros pasos hacia la autonomía

Natalia López Ocampo

Juliana Silva Valencia

pp. 9-14

Los aventureros y el tránsito de la virtualidad al reencuentro

Deisy Lorena Hernández

Leidy Marcela Angulo

pp. 15-18

Entre trazos y retazos construimos identidad: los Conversadores e Independientes

María Cristina Rojas García

Diana Carolina Alberto Chapelles

pp. 19-24

Profe, ¿y esas gallinas qué?

Nubia García Ramírez

pp. 25-30

La historia de un aventurero

Wilmar Monsalve, Dayana Rivera

y Martín Monsalve Rivera

pp. 31-34

Sweet de la Escuela Maternal

pp. 35-36

Galería

pp. 37-39

Editorial

NUBIA GARCÍA RAMÍREZ

Coordinadora de la Escuela Maternal

Hablar de educación inicial, de las experiencias e interacciones que se tejen allí es un campo de acción que atrae a muchos profesionales en el ámbito educativo, de salud y cultural, entre otros, quienes resaltan la importancia de los primeros años de vida del ser humano. En esta 13a edición de la revista *Voces de la Escuela* el equipo docente pretende dar cuenta de los procesos de desarrollo que se dan entre los 4 meses y los 4 años de vida. Se requiere que la o el docente tenga una base de conocimiento sólida de estos años; por lo tanto, se debe contar con los suficientes elementos para reconocer el contexto social y cultural del entorno de la comunidad, además de las características reales de los niños y niñas.

Asignarle un lugar al niño y a la niña como sujeto de derechos desde antes de nacer es afirmar que es un ser social y que, gracias a sus capacidades, participa y se desarrolla a partir de las interacciones y relaciones que hace consigo mismo, con otros y con el entorno.

Tal reconocimiento lleva a reflexionar que el desarrollo de los niños se da de manera dinámica, no es secuencial, no es pasiva; es afirmar que los niños y las niñas son únicos e irrepetibles y no se puede estandarizar el desarrollo como una línea recta y limitada. En palabras de Hoyuelos (2008, citado en MEN, 2017),¹ se reconoce la importancia del desarrollo de cada uno de los niños:

respetar los tiempos de la Infancia...ya que abraza la oportunidad del momento, el instante donde surge lo inédito, donde los niños y las niñas expresan sin prisa lo más profundo de su propia sabiduría, sin tener que detener el tiempo ni estirar el instante, sino que respeta el devenir de los momentos y de sus actuaciones. (p. 11)

Es admitir que el desarrollo está interconectado con las experiencias a que se expongan los niños y niñas, además de las interacciones y relaciones que ellos crean en los entornos sociales y culturales a los cuales pertenecen y, por supuesto, a la calidad de relaciones que tejen con los adultos y pares con quienes convive.

1 Bases curriculares para la Educación Inicial y preescolar. MEN 2017.



En el artículo “Descubrir el mundo a través del cuerpo” la docente del nivel de bebés de la Escuela Maternal hace un extraordinario recorrido para comprender el desarrollo de este grupo de niños y niñas. La docente expresa que va más allá de un asunto de asistencia y trasciende al visibilizar el cuerpo de los bebés, que es el vehículo por excelencia para maravillarse con el entorno que los rodea. Pues, el bebé, visto como un sujeto cognitivo y participante de su accionar, va descubriendo el mundo acompañado de su docente quien debe ser sensible a las formas de comunicación que él realiza. Es estar observando plenamente cada gesto, movimiento y balbuceo para comprender el mundo psíquico que se está construyendo en el primer año de vida.

Y como el desarrollo de los niños y niñas es un proceso dinámico, no lineal, donde su participación es fundamental, en el artículo “Los caminadores: sus primeros pasos hacia la autonomía” de las docentes López y Silva se muestra cómo los niños del grupo de Caminadores continúan un proceso en la búsqueda de la independencia y la conquista de sus propias autonomías. De forma indudable, el niño se separa más del adulto para hacer sus propias comprobaciones del “yo solito” o indicar con su cabeza, acompañada de su voz, el “no” como una forma de reafirmarse a sí mismo en esta bella edad entre el año y los dos años de vida.

En este recorrido por develar los hitos de desarrollo de cada edad —con la claridad de que el hito es una orientación para continuar la exploración de la revelación que nos dan los niños y niñas en sus tránsitos y procesos—, el artículo “Los Aventureros y el tránsito de la virtualidad al reencuentro”, escrito por las docentes de este nivel, muestra que este grupo se distingue por el avance afortunado

de la toma de decisiones más conscientes de los niños y niñas. Como es el caso de optar por usar o no pañal, que no se trata de una decisión de los adultos que acompañan o de dejar de usar un elemento que incomoda, sino de tomar una decisión propia con la firme convicción emocional y corporal para regular los esfínteres. Este acto, que parecería ser muy normal en la vida de los seres humanos en edades tempranas, significa abrirse camino para la aventura de vivir. Significa abrirse a los primeros rasgos de tomar decisiones conscientes y autónomas donde el uso del lenguaje está cargado de intenciones, de reconocimiento de lo que pasa en cada niño, de formas de verse y ver al otro, de ingresar al mundo de la negociación para conseguir sus deseos.

“Entre trazos y retazos construimos identidad: los Conversadores e Independientes” es el título del artículo escrito por las docentes Alberto y Rojas. Las autoras narran cómo los niños de estos dos grupos representan el cúmulo de las experiencias vividas durante sus tres primeros años, donde ya han conquistado la verticalidad, el uso de la lengua materna es prolífera, la regulación de sus emociones es mucho más consciente y, si algo representa a este grupo es que dejan la representación del “Yo” para volverse un “nosotros”. Se escuchan entre sí, llegan a acuerdos, exploran y colocan normas y límites a sus juegos... Las experiencias verbales y no verbales cobran mayor sentido cuando se atreven a explorar el mundo escrito e inician con grafías como otra manera de expresión significativa; al interpretar las representaciones gráficas, su pensamiento mágico pasa a ser un pensamiento capaz de simbolizar el mundo de manera tangible.

Todas las experiencias vividas en los primeros años marcan una diferencia notable en el proceso del desarrollo de los niños y las niñas.



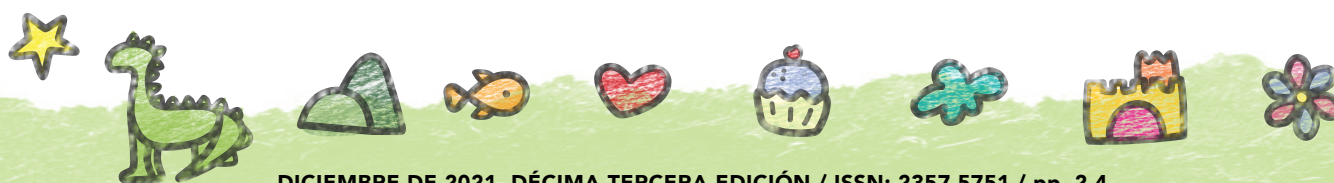
Al acercarlos al lenguaje oral, la literatura, la exploración del medio, la música, el juego, el arte, la cultura y la vida cotidiana se establecen las bases para que los niños alcancen la función social, expresiva y comunicativa que tienen todas estas experiencias sistemáticas e intencionadas, lo cual les permite potenciar su desarrollo y garantizar un buen vivir.

Hablar de experiencias significativas en la educación inicial es también confrontarse con la vida real que pueden traer los proyectos pedagógicos. En este caso, el artículo “Profe, ¿y esas gallinas qué?” expone la apuesta por traer al ámbito pedagógico de la Escuela a dos gallinas que sirven de pretexto para afianzar conocimientos previos, indagar más allá de lo que se ve, probar, perseguir y correr juntos como oportunidad de traer el mundo de afuera al salón de los niños y disfrutar de canciones, retahílas y toda clase

de experiencias propias que hacen parte importante del desarrollo y del aprendizaje.

No podía faltar el artículo de las familias que develan los pensamientos, las angustias, las tristezas y las expectativas que se viven como padres y madres cuando su hijo va a ingresar por primera vez a la Escuela Maternal. Sumado a esto, y luego de haber estado un año y medio con ellos en confinamiento, afrontar como familia el primer día de encuentro con sus amigos y la maestra que está detrás de un tapabocas; participar de los protocolos de bioseguridad; comprender los desafíos de la organización de tiempos y horarios y estar a la expectativa de la nueva aventura que inicia su pequeño hijo.

Espero que esta 13a edición sea de su agrado y que le permita comprender el proceso de desarrollo que vive cada uno de los niños y las niñas en el transcurso de sus primeros años de vida.



DESCUBRIR EL MUNDO A TRAVÉS DEL CUERPO

DEISY ANAMAD HURTADO CRUZ¹

Lo maravilloso de la infancia es que cualquier cosa es en ella una maravilla

G. K. CHESTERTON

● Soy maestra de bebés! Es la respuesta que en muchas ocasiones he dado a quienes me preguntan a qué me dedico. Y sí, la reacción a veces es de asombro y desconcierto, pues parece que hay un imaginario sobre lo que pueden necesitar los bebés, reduciéndolo netamente al cuidado de sus necesidades básicas. Preguntas y expresiones como, “¿Qué se le enseña a un bebé?” “¿Es fácil, solo cambiar pañales y cuidarlos!” “¡Tan fácil!” y “¿Para eso se estudia?!” son algunos ejemplos de comentarios que recibí y con sorpresa muchos de ellos mientras estudiaban el pregrado. Pero no, acompañar a los bebés es más que cambiar un pañal, alimentarlo y hacer múltiples acciones para “entretenerlo”. Así que, es necesario dialogar y reflexionar sobre la gran capacidad que tienen los bebés para apropiarse del mundo, para descubrir su lugar en este, para relacionarse con quienes lo rodean, para construir con el otro. En el texto que se propone a continuación, se propondrán

algunos elementos acerca de las conquistas que los bebés tienen con su cuerpo y cómo esto les permite construir relaciones con el mundo.

Cuando los bebés llegan a la Escuela Maternal tienen entre 4 y 11 meses de edad y es sorprendente su capacidad de observación frente a lo que sucede a su alrededor. Sus ojos siempre están muy abiertos y mueven diferentes partes de su cuerpo lo cual les permite tener experiencias significativas a partir de la percepción de sensaciones, como los olores, sabores, texturas y sonidos, que contribuyen en los procesos de pensamiento de los bebés al enriquecer y complejizar la información que reciben a diario.

Pero no se puede hablar de cómo los bebés interactúan y establecen relaciones con el mundo, sin pensar en la relevancia del vínculo afectivo que cada uno logra construir con quienes lo acompañan. Así pues, es necesario decir que, en un proceso de adaptación y

1 Magíster en Estudios en infancias. Maestra Titular del nivel de Bebés y Gateadores.



acogimiento, cuando los bebés hacen el tránsito del hogar a la Escuela el contacto físico entre la maestra y el bebé permite vivenciar procesos de seguridad y tranquilidad, y de esto dependerá que los bebés puedan compartir, intercambiar, generar y comprender con el otro sus emociones.

Ahora bien, con el pasar de los días los bebés van teniendo mayor consciencia de su cuerpo y por supuesto de sus movimientos en donde es posible identificar intenciones claras frente a querer alcanzar un objeto o manipularlo de diversas maneras, así como demostrar aquello que están sintiendo, por ejemplo, no querer participar en una experiencia poniendo cara de enojo y arrojando los objetos que no desean.

Dicho lo anterior, los bebés cada día se van apropiando de la cultura y de cómo pueden relacionarse con los otros. Y esto sucede en el momento en que empiezan a reconocer a sus pares, al intentar tocarlos, al mostrar interés por los objetos que el otro tiene en sus manos, así como sentir interés cuando otro llora o se ríe y quiere participar, o no, de eso que está sucediendo.

Así, se develan las capacidades del bebé para estructurar y reestructurar su pensamiento, para establecer una relación con el mundo que le rodea, y es que todo el tiempo están valiéndose de diferentes estrategias para entablar comunicación con el adulto. Un ejemplo de ello es la imitación, pues a través de la repetición de un sonido, un gesto, un movimiento, los bebés establecen juegos con los cuales identifican los significados y sentidos de los objetos, las palabras, los movimientos, los sonidos y, posteriormente, las imágenes.

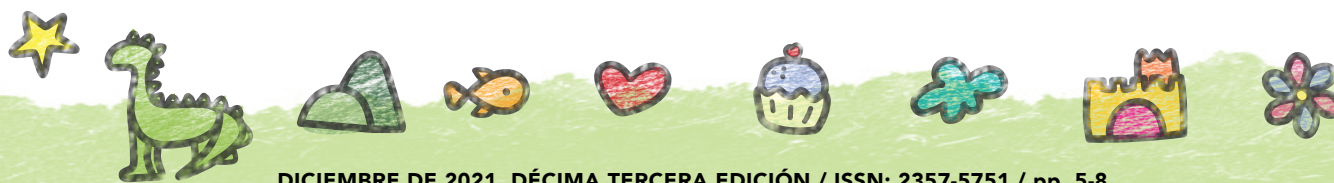
En principio es el adulto quien propone diversas situaciones comunicativas e invita al bebé a participar, pero a medida que el bebé

crece y siente la necesidad de decir algo, es él quien propone al adulto las situaciones comunicativas. Claro que se puede preguntar qué dice un bebé, por ello se debe observar con mucha atención, pues las sonrisas, el llanto, los balbuceos y el cuerpo hablan sobre las necesidades de los bebés y sobre lo que saben.

En este sentido, una gran característica que poseen los bebés es su capacidad de asombro, pues siempre están en la búsqueda de posibilidades con los objetos y las personas que los rodean, de allí, la necesidad de que el adulto que acompaña a los bebés esté atento a lo que manifiestan pues esto permitirá que haya un proceso de andamiaje.

En relación con la comunicación, la lectura que los bebés hacen es en principio corporal y gestual, leen la postura del adulto, las expresiones faciales, los comportamientos en sus acciones y, luego, las comparan con las respuestas de los otros adultos. En este mismo camino van ensayando qué pasa frente a sus interacciones, cuál es la reacción no solo del adulto sino de los otros frente a qué pasa cuando él sonríe, cuando él llora, entre otras. Esto quiere decir que los bebés son completamente capaces de comprender el sentido y el significado de los diálogos, así como de los ritmos y la entonación de la voz frente a sus acciones. De esta manera, identifican cuando el adulto está de acuerdo o no con sus acciones y logran que cada día la comunicación sea más clara, por ello, la mamá, el papá o el cuidador pueden descifrar qué quiere expresar el bebé con mayor facilidad.

Por otra parte, cuando los bebés conquistan el gateo y la marcha, también hay cambios maravillosos en relación con el descubrimiento de sí mismos dentro de un espacio determinado, pero, además, desde ese preciso momento



empieza un camino hacia la autonomía, al dejar de sentir dependencia del adulto para todas las situaciones. Y es que la posibilidad de gatear y caminar es poder llegar a los objetos o personas de interés por sí mismo. Además de llegar a lugares que tal vez antes no alcanzaba, como un cajón que antes solo veía abrirse, pero que ahora puede abrir para descubrir todos los tesoros allí escondidos.

Ya es posible dirigirse también a lugares de interés, seguir al adulto o alejarse de él. Se trata también de descubrir juegos corporales con los pares y compartir afinidad y complicidad en algunas cosas.

A manera de conclusión, en primer lugar, comprender que los bebés son sujetos con grandes capacidades implica pensar que el maestro de primera infancia no es aquel que solo está pendiente del cuidado de sus necesidades básicas, sino que es consciente de todo lo que está ocurriendo a nivel cognitivo, físico y emocional, y que con base en ello se piensa experiencias que potencien su desarrollo integral.

En segundo lugar, desde el año pasado, cuando inició la pandemia, venimos como Escuela encontrándonos a través de la virtualidad y

desde allí también realizamos experiencias pedagógicas con los niños y niñas. Tratamos de disfrutar al máximo cada experiencia con los bebés y de sacarle el mayor provecho cada uno en casa; sin embargo, las interacciones se ven bastante limitadas, la maestra y los pares no dejan de ser extraños para cada uno de los niños y las niñas, aunque haya un pequeño reconocimiento porque nos vemos con cierta frecuencia. No se logra construir una relación de confianza y seguridad y además no es tan fácil hacer evidente el proceso de los bebés.

Con todo lo anterior, es inevitable pensar en la necesidad que tenemos de encontrarnos de nuevo, pues con cada palabra escrita llegó a la mente el deseo por volver a vivir de manera tangible el estar cerca a los bebés; la necesidad incansable de escucharlos y verlos cara a cara sin una pantalla de por medio, de acercarnos, abrazarnos y construir vínculos más fuertes, de ver cada una de sus conquistas, porque si de algo estoy segura es que los procesos de los bebés se viven en un abrir y cerrar de ojos. Hoy no tengo duda de que en la educación inicial no debe haber pantallas intermediarias, pues esencialmente los bebés son movimiento, cuerpo y experiencia.





Los Caminadores: sus primeros pasos hacia la autonomía

NATALIA LÓPEZ OCAMPO¹
JULIANA SILVA VALENCIA²

Comprender que los niños y las niñas están en constante transformación permite reconocer cómo se da su desarrollo, siendo este un camino lleno de posibilidades, avances y retrocesos con los que van configurando y comprendiendo el entorno que los rodea y del que hacen parte. Así pues, el desarrollo es un proceso integral que no se da de manera lineal ya que constantemente se transforma y se reorganiza, y como tal, no tiene puntos de partida y de llegada; los niños y niñas tienen saberes previos que se convierten en la base para adquirir nuevos conocimientos, significados y oportunidades con las que vuelven más complejo el mundo.

Aun cuando el desarrollo se manifiesta de múltiples maneras en los niños y niñas, es posible distinguir momentos clave en el proceso; situaciones que comparten con sus pares dado el momento etario o por las características del contexto. Estos momentos son esenciales, ya que marcan cambios fundamentales

en los que hay una reorganización de las habilidades, capacidades y conocimientos que dan apertura a nuevas conquistas; a procesos que son cada vez más variados y complejos y que les permiten a los niños y niñas actuar y desenvolverse en el mundo de forma autónoma.

Partiendo de estas premisas, el artículo presentará los momentos y conquistas en el desarrollo de los Caminadores, para ello, se realizará una breve caracterización del grupo destacando los avances que van alcanzando, posteriormente se mostrará cómo estos representan un paso hacia la autonomía; y se cerrará abordando la importancia del rol del adulto.

La construcción del mundo se va enriqueciendo y complejizando

Entre los 13 y 24 meses, edad propia de los Caminadores, se inician grandes alcances en el desarrollo de los niños y niñas, pues están

1 Licenciada en Psicología y Pedagogía. Maestra titular del nivel de Caminadores II.

2 Licenciada en Educación Infantil. Maestra titular del nivel de Caminadores I.



transitando por el mundo de los descubrimientos desde las distintas posibilidades que les brinda su cuerpo, la oralidad, las emociones y la exploración. En este momento, demuestran cómo son exploradores innatos que van en la búsqueda de nuevas experiencias y oportunidades que les permitan relacionarse con el mundo a partir de sus sentidos, favoreciendo así la construcción de vínculos seguros e interacciones con las personas que los rodean.

La conquista de la verticalidad y la marcha les permiten tener un mayor control sobre su cuerpo y movimiento, lo cual brinda seguridad a la hora de desplazarse, reconocer los objetos y sus posibilidades desde el ver, tocar, oler, escuchar, coger, agarrar, trepar, entre otras acciones que les sirven para crear nuevos significados y relaciones. El conocimiento que los niños y niñas tienen en este momento sobre las posibilidades y límites de su propio cuerpo les permite transformar su rol, pasando de ser espectadores a ejecutores.

Al tener mayor dominio sobre el cuerpo, empieza a ser aún más visible la forma como se comunican los niños y niñas, esto gracias a que en un principio el señalamiento de los objetos era la forma de comprender su relación con el mundo, pero poco a poco, las primeras palabras surgen y con ellas la nominación de los objetos, la oportunidad de iniciar una conversación y poder enunciar sus deseos y necesidades. De esta manera, se convierten en interlocutores y logran manifestar su capacidad para comprender y comunicar aquello que observan, necesitan y pueden hacer.

Cada conquista es un paso hacia la autonomía

En cuanto los niños y niñas alcanzan nuevas conquistas en su desarrollo empiezan a avanzar

en el camino hacia la autonomía, pues poco a poco pueden desenvolverse en el mundo sin el apoyo incondicional de los adultos, familiares y cuidadores. Así, el conocimiento que tienen sobre su cuerpo les permite desplazarse por sí mismos para alcanzar aquello que requieren; con la conquista de la palabra empiezan a expresar sus deseos de forma más clara y a tomar decisiones; y el haber experimentado un abanico de emociones les posibilita empezar a autorregularse.

De modo que, las conquistas y habilidades de los niños y niñas garantizan nuevas formas de participación, en las que pueden accionar, expresar sus emociones, gustos e intereses, tomar decisiones y poner en evidencia qué es eso que los configura y los hace sujetos particulares. Por ello, esta conquista de la autonomía está estrechamente ligada con la configuración de la identidad, ya que con esta, logran reconocerse como sujetos diferenciados de los adultos y de sus pares.

Al experimentar a través de su cuerpo distintas sensaciones, y relacionarse con los adultos y sus pares, los niños y niñas van construyendo una base afectiva sólida que les brinda la seguridad para realizar acciones por sí mismos. Esta seguridad la adquieren en su día a día, gracias a los vínculos afectivos que van creando con los demás y a la constancia en sus rutinas, las cuales con el tiempo les permiten tener voluntad propia para realizar una acción sin la supervisión y ayuda permanente de un adulto.

Con esta distinción crean una imagen propia, una visión particular del entorno que les rodea y ejecutan acciones que les permiten descubrir, comprender y configurar el mundo de manera independiente. De ahí que, durante este momento de su desarrollo quieran actuar bajo sus propios deseos, sin esperar la aprobación o el impulso de los adultos; esto por la confianza que



tienen sobre sí mismos, sobre sus conquistas y sobre lo que pueden alcanzar pues la “autonomía muestra la confianza que tienen en sí mismos y sus capacidades” (Puche et al., 2009, p. 42).

El querer hacer las cosas por sí mismos se hace recurrente y se manifiesta a través del constante “no” que emiten cuando el adulto interviene en situaciones en las que los niños y niñas consideran que tienen el deseo y la capacidad para asumirlas. Esta expresión de negación muchas veces está acompañada por el llanto y el enojo, reafirmando de esta manera que son capaces de hacer las cosas por sí mismos, bajo sus propios ritmos y formas, “[poniendo] a prueba el nuevo conocimiento de que son seres individuales con algo de control sobre su mundo” (Bordignon, 2005, citado en SED, 2018, p. 36).

La voluntad de los niños y niñas por asumir situaciones y eventos que surgen en la cotidianidad, muchas veces es contraria a las formas en las que los adultos proceden. De ahí que, durante este momento del desarrollo, surjan algunos conflictos entre los adultos y los niños y niñas, haciéndose recurrente “la pataleta”, pues como lo plantea Reichert (2011) “la aspiración es ahora de libertad y diferenciación, deseos que suelen chocar con la voluntad y los cuidados del adulto, lo cual inicia los primeros conflictos entre adultos y niños” (p. 231).

Se reconoce, entonces, el lugar fundamental que tienen los adultos en la construcción de la autonomía, pues son ellos quienes acompañan a los niños y niñas durante los primeros años de vida y, por lo tanto, son los encargados de sentar las bases afectivas que les permiten sentirse seguros, expresar y transitar de una emoción a otra con tranquilidad, y por supuesto, continuar comprendiendo y construyendo el mundo que los rodea.

El rol del adulto en la conquista de la autonomía

De acuerdo con lo dicho anteriormente, el adulto se caracteriza por ser una persona que media, acompaña y potencia los distintos procesos que el niño va adquiriendo. Observa cómo este adquiere mayor dominio sobre su cuerpo y sus acciones, y al descubrir que deja de depender todo el tiempo de él, transforma su rol y se convierte en un mediador que lo conecta con el mundo que lo rodea. Según Puché et al. (2009), “esos nuevos retos requieren otra disposición de parte de los cuidadores y cuidadoras. Ellos también deben pasar de una actitud protectora a una en la que poco a poco les permiten una mayor autonomía” (p. 42).

El cuidador debe comprender que los niños son seres humanos que están en constante evolución, que se encuentran en el reconocimiento del mundo y a partir de esto logran nuevas conquistas que requieren de su ayuda, pues “son actores de su propio proceso de desarrollo, que interpelan, cuestionan, deciden y dialogan sobre sus ideas, pensamientos y sentires, de manera permanente, en el marco de las prácticas sociales en las que se desenvuelven” (SED, 2018, p. 26).

El adulto se convierte en esa persona que acompaña a los niños y niñas en la adquisición de la autonomía, proponiendo espacios en los que puedan reconocer sus capacidades, cuestionando, planteando hipótesis sobre los nuevos descubrimientos que los niños realizan y sobre cómo toman decisiones; considerando, a su vez, que es necesario establecer límites mediados desde la comunicación para que ellos transiten por sus emociones y logren controlar situaciones en las que la frustración y la regulación estarán presentes.



Para concluir, el vínculo que se gesta entre el niño y el adulto desde sus primeros años de vida determina la seguridad con la que el niño asumirá nuevas conquistas y retos que requieren de una madurez emocional y física. Estos se darán en situaciones en las que la confianza sobre sí mismo pondrá a prueba su capacidad para adaptarse a los cambios, y le darán la oportunidad de reconocer en el adulto a alguien que le brinda soporte ante situaciones demandantes en las que no puede hacer uso de su autonomía. De allí, que sea indispensable que los adultos permitan el libre desarrollo del niño y acompañen y acojan de manera asertiva cada nuevo alcance con el que van construyendo su identidad, autonomía e independencia.

Referencias

- Puche, R., Orozco, M., Orozco, B., Correa, M. y Corporación niñez y conocimiento. (2009). *Documento N° 10. Desarrollo infantil y competencias en la Primera Infancia*. Ministerio de Educación Nacional. https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf
- Reichert, E. (2011). *Infancia, la edad sagrada*. La Llave.
- Secretaría de Educación del Distrito, SED. (2018). *Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el distrito*. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.







Los aventureros y el tránsito de la virtualidad al reencuentro

DEISY LORENA HERNÁNDEZ¹

LEIDY MARCELA ANGULO²

La Escuela Maternal, como un lugar donde se potencia y enriquece el encuentro socio cultural de los niños y las niñas, reconoce la importancia de habitar el mundo con los otros para significarlo. Estos dos últimos años, la pandemia, y con ella el distanciamiento social obligatorio, nos separó e instó a buscar estrategias para permanecer juntos. Sin duda, los efectos de ello no son fáciles de desentrañar a corto plazo, no obstante, las maestras de la Escuela estamos prestas a observar atentamente y encontrar de nuevo el camino u otros mejores.

En este breve apartado, las maestras de aventureros 1 y 2 de la Escuela Maternal queremos expresar los sentires, observaciones y reflexiones surgidas en el marco del regreso en alternancia, luego de un tiempo de acompañamiento desde la virtualidad. Se pretende dar cuenta de quiénes son los niños y las niñas de este nivel, sus búsquedas, intereses, necesidades y posibilidades, atravesados por

una pandemia que aún no termina, pero va dejando evidencia de los nuevos retos que ha planteado a la educación inicial.

¿Quiénes son las y los aventureros?

Los aventureros son niños y niñas quienes al iniciar este nivel se encuentran entre los 25 y los 36 meses de edad, etapa en la que sus vidas están llenas de nuevos retos y aprendizajes, y desafiarse a sí mismos se convierte en una acción temeraria para descubrir sus propias capacidades.

Dichos desafíos los llevan a adentrarse en nuevas experiencias que les permiten fortalecer sus habilidades corporales, sociales, comunicativas y cognitivas. Para este momento, las y los aventureros han ganado un nivel de confianza mayor, poco a poco van tomando decisiones significativas como dejar el pañal, y son más independientes y autónomos.

1 Licenciada en Psicología y Pedagogía – Maestra del nivel de Aventureros II

2 Licenciada en Educación Infantil – Maestra del nivel de Aventureros I



Disfrutan de espacios de construcción, lectura, juego libre y simbólico. Su oralidad se va fortaleciendo y comienzan a participar de diálogos con los adultos, que por consiguiente les permite ampliar su círculo social. Se interesan mucho más por sus pares, por lo cual las maestras favorecemos experiencias que les permitan desarrollar sus múltiples formas de lenguaje, a fin de compartir sus sentimientos y necesidades mediante el uso de la palabra, con expresiones y narraciones cortas.

En este momento de su desarrollo, las y los aventureros comienzan a fortalecer su independencia; quieren hacer muchas cosas por sí solos y demuestran mayor control sobre sus necesidades, como por ejemplo, escoger la ropa que usarán, vestirse sin ayuda, consumir sus alimentos, bañarse y cepillarse los dientes sin la ayuda del adulto. Ya conocen el lugar de cada cosa y pueden adquirir responsabilidades frente a variadas tareas del hogar.

La alternancia

Es maravilloso ver de cerca el crecimiento de los niños y las niñas en todas las áreas de su desarrollo, no obstante, las maestras fuimos privadas de estos acontecimientos durante la pandemia. Finalmente, después de los tres encuentros a la semana que teníamos niños y maestras, mediante una pantalla, durante una escasa hora cada uno, llegó el tan anhelado momento de volvernos a encontrar cara a cara.

Cerca del día en el calendario, las maestras estábamos abrumadas con la rigurosidad de los protocolos de bioseguridad y no teníamos certeza de la reacción de los niños y las niñas después de alrededor de 2 años de permanecer en casa bajo el cobijo de sus familias, por lo cual, pensando en un tránsito armónico, se

destinaron algunos días donde las familias acompañaron a sus hijos e hijas a la Escuela.

Fue evidente tanto la curiosidad, como la sorpresa de los niños y las niñas al ver a su maestra y a sus pares, que ahora percibían de manera diferente. Algunos se tomaron un tiempo antes de acercarse, se escondieron tras las piernas de sus padres y sonreían con timidez tras el tapabocas que les cubría. Quienes se añadieron a la Escuela durante el 2021, de modo que nos veíamos por primera vez físicamente, trataban de encontrar desde la voz y parte del rostro, ese vínculo ya forjado.

Este tiempo de adaptación para la mayoría fue emotivo y muy alegre. Tanto niñas y niños como padres y maestras, sentíamos que algo nos había sido devuelto, especialmente para quienes ya habían habitado la Escuela antes de la pandemia. El llanto estuvo presente en aquellos niños y niñas que se desprendían por primera vez de sus padres, pero el apoyo, consuelo y la contención de las maestras, mientras cantábamos, dialogábamos y reconocíamos este momento trascendental que estaban atravesando, les dio la seguridad y tranquilidad para sumarse a la felicidad de compartir juntos. Fue hermoso ver que ellos mismos se alentaban a confiar. Se abrazaban y decían que todo iba a estar bien, que papá y mamá llegarían más tarde. Tenían cada vez más y más muestras de afecto que afirmaban la importancia del otro en los procesos de socialización y adaptación.

Poco a poco el llanto cesó, los ojos de los niños y las niñas brillaban en la fila de entrada con ansias de que les fuera tomada la temperatura y se desinfectara su ropa; se despedían de sus familias con afán y presurosos ingresaban a la Escuela buscando a sus amigos, maestras y espacios de juego.



Retos sin espera

Tal fue la energía con que niños y niñas querían recorrer toda la Escuela sin pausa ni obstáculo, que fue necesario diseñar una serie de imágenes que nos permitieran dialogar acerca de los lugares, sus nombres, uso adecuado, tiempos y actividades a realizar. Esta fue una herramienta que nos permitió organizarnos, disfrutar de cada momento al máximo e incluso darles a conocer en qué momento llegarían las familias por ellos.

Las maestras ahora tenemos el panorama completo y nos deleitamos al ver la sorpresa de los niños y las niñas cuando hacen descubrimientos. Nos invitan con ellos a explorar, hacen hipótesis de lo que ven, hacen preguntas acerca de lo que les preocupa, compartimos estrategias para nombrar nuestras emociones y transitarlas, aprendemos a convivir juntos y encontramos que en la diferencia podemos compartir.

Durante estos meses que han pasado desde que nos volvimos a ver, hemos visto grandes cambios en los niños y las niñas así como en sus procesos corporales; se retan cada vez más. Quienes tenían miedo de subir y bajar escaleras ya lo hacen de manera tranquila, suben al parque sin ayuda, saltan con confianza cada vez más alto y manejan con gran destreza las motos; sin embargo, hay aspectos que seguimos acompañando, sobre todo en relación con la regulación, el cuidado del cuerpo propio y de los otros. Les ha costado seguir indicaciones, disponerse para escuchar y hay muestras de afecto o juegos con los cuales han lastimado e incomodado a los demás.

Los momentos de asamblea, lectura del cuento y canciones han sido la posibilidad de dialogar y escuchar su voz, ahora sin la tensión del

micrófono del computador o las interferencias de los ruidos del hogar que vivimos durante la virtualidad. Nos llena el corazón de amor y ternura ver cómo con el pasar de los días los niños y las niñas han adquirido nuevas palabras y ampliado su vocabulario, siendo también la interacción con los otros un factor muy importante que aporta al desarrollo oral.

El encontrarse con el otro es la posibilidad de expandir su mundo, los significados y las estructuras lingüísticas, sin embargo, también preocupa la limitación que genera el uso del tapabocas. El movimiento de los labios al articular las palabras y la proyección de la voz son elementos fonéticos que les permite a los niños y las niñas acercarse a la palabra, pero el tapabocas ha desestimulado en buena medida el diálogo. En algunas oportunidades las maestras usamos careta o tapabocas transparente, lo que no resuelve escuchar y observar a los niños, quienes tienen que repetir más de una vez lo que dicen porque no se les entiende.

Queremos estar con los amigos

Sin duda la pantalla nos permitió mantener contacto, pero en definitiva sabemos que nunca será la apropiada para interactuar, construir relaciones, ni dar cuenta de un proceso de desarrollo integral. Si bien es cierto que los niños y las niñas disfrutaban los tiempos de encuentro, las limitaciones tecnológicas fueron un impedimento significativo en la comunicación, sumado a que fueron los padres y demás familiares quienes vieron de cerca los eventos que tenían lugar durante las experiencias pedagógicas. Cabe decir, que estas experiencias no tenían los efectos del compartir con los otros y tenían fuerte influencia de la familia.



Todos los actores educativos estamos muy contentos de haber regresado, incluso ante las tensiones que generan los protocolos de bioseguridad. La pandemia nos limitó durante dos años y le planteó muchos retos a la educación en este tiempo, pero no cabe duda que dicho tiempo ha multiplicado las reflexiones, las preguntas y replanteado los enfoques, con el fin de identificar las necesidades que son

propias de los niños y las niñas de acuerdo a su momento de desarrollo y aquellas que corresponden a los efectos de la pandemia.

Es conmovedor y satisfactorio escuchar en las familias y por supuesto en los niños la frase: “yo quiero estar con los amigos”. Hoy tiene mucho más sentido esta frase que nos invita a valorar cada minuto juntos. Con todos sus tropiezos, el 2021 fue el año de volver.



Entre trazos y retazos construimos identidad: los Conversadores e Independientes

MARÍA CRISTINA ROJAS GARCÍA¹

DIANA CAROLINA ALBERTO CHAPELLES²

Ser parte de un escenario como la Escuela Maternal constituye un telar, donde los niños y niñas del nivel de Conversadores e Independientes han entrelazado un tejido por tres y cuatro años, y en él han involucrado un cúmulo de saberes donde cada experiencia de aprendizaje se potencia y enriquece desde las aventuras, vivencias, emociones, alegrías, frustraciones, tristezas y conquistas.

Cada hilo, es decir, cada niño y cada niña, trae consigo una historia permeada por la construcción de múltiples vínculos; una constante suscitada desde el momento de inmersión en un contexto transformador de la educación inicial: nuestra Escuela Maternal. En ella, el adulto que acompaña (padres y maestras), los pares y el ambiente enriquecen, posibilitan y tejen caminos de identidad de los niños y las niñas, reconociendo de manera progresiva un nombre y un apellido inscritos con

tinta indeleble y llevados con orgullo al enunciar “somos los más grandes de la Escuela Maternal”.

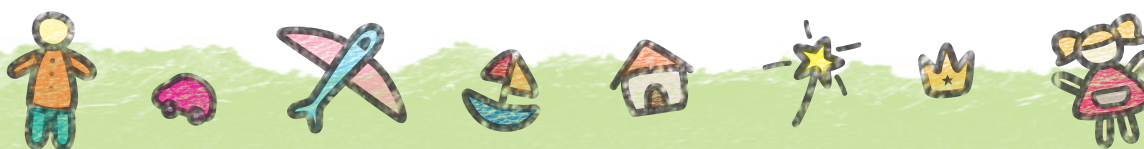
De acuerdo con lo dicho, los Conversadores e Independientes, niños y niñas entre los tres y cuatro años de edad, se revisten con una tierna solidez en sus bases de autonomía, exteriorizando un sentido de empatía frente a la presencia del otro y resguardando con amor y desde un rol protector-cuidador a sus amigos y amigas de otros niveles. Sus voces, cargadas de un cierto aire de grandeza y seguridad, enuncian un llamado a la contención y a evitar el desborde, un ejercicio que construye comunidad con respeto y resulta en la creación de un tejido afectuoso y profundo.

Desafíos, relaciones y reciprocidad: los Conversadores

Las conquistas de los Conversadores se logran en medio de grandes desafíos, en tanto el

1 Licenciada en Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional. Maestra titular del nivel de Conversadores

2 Licenciada en Educación Infantil y Magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional. Maestra titular del nivel de Independientes



mundo comienza a constituirse a partir del descubrimiento del otro y sus implicaciones: prestar los juguetes, compartir espacios, entablar relaciones y conversaciones, tener conciencia de las posibilidades y los límites, las implicaciones de sus actos y finalmente, sin restarle importancia, la grafía como medio de expresión.

Como primera medida, en los Conversadores se develan las habilidades del pensamiento, entendidas como aquella posibilidad de tener una mayor apropiación de la realidad y en las cuales se potencian los aprendizajes desde la capacidad de observación, atención, percepción, comparación, resolución de problemas y la construcción de hipótesis: “El silbido es un ruido para llamar al señor de los helados para que se devuelva a mi casa”, Alan, 3 años (nivel de Conversadores, 2021).

Articuladas a las conquistas ya mencionadas, se relacionan las habilidades del lenguaje: la escucha y la conversación (como canales asertivos de comunicación) y los procesos de acercamiento a la lectura y escritura. Estas, a su vez, van acompañadas de los procesos de exploración, estructurando junto a los pares, ideas, sentires y retos personales de todo cuanto se descubre e investiga.

El desarrollo de la representación gráfica se gesta en la evolución de las grafías. Los garabateos continuos comienzan a dividirse, creando algunas líneas y círculos, construyendo pseudoletras e imágenes que poco a poco van encontrando estructura. Sus exploraciones llevan a los Conversadores a descubrir diversas formas de representar su pensamiento y percepción de la realidad, y por tanto a la búsqueda de la expresión gráfica. Este proceso se respeta y acompaña de acuerdo a las particularidades de los niños y las niñas:

El acto de aprender a leer y escribir tiene que partir de una profunda comprensión del acto de leer la realidad, algo que los seres humanos hacen antes de leer palabras (...) así, podemos entender la lectura y la escritura como actos de conocimiento y de creación que no solo permiten la interpretación de la realidad, sino ante todo nos posibilita transformarla. (Freire, 1989, (citado en Serna, 2006, p. 3).

Un factor relevante que determina el paso al nivel de Conversadores se encuentra en el intercambio y la reciprocidad, desde las interacciones de los niños y las niñas. Estas se encuentran inmersas en las negociaciones del mundo social y cultural y resuenan, por un lado, en la construcción de aprendizajes, comprensiones y en la socialización, y por el otro, a través de los medios y materiales en los ambientes de aprendizaje construidos desde el arte, como eje transversal, los cuales contribuyen a la construcción del pensamiento lógico, creativo y espacial.

El hilo, que va tomando matices un poco más resistentes, se ve problematizado por el conflicto social. Este es una posibilidad latente que se aborda en el tiempo de la asamblea y que se acompaña desde acciones reparadoras donde se reconoce el incumplimiento de un acuerdo, el cual es resuelto de forma positiva y clara para el grupo.

En el juego, como actividad rectora de la infancia, también se exponen diversas negociaciones y construcciones colectivas, donde el tejido comienza a realizarse en colectivo, configurando códigos y referencias donde los niños y niñas logran desarrollos a nivel cognitivo, corporal, socio afectivo, creativo y comunicativo. Es desde allí donde los niños y niñas en sus espacios de juego participan con una mayor apropiación lógica, instaurando reglas y lógicas más estructuradas.



Los Conversadores realizan construcciones colectivas e individuales en cada espacio lúdico que emerge, lo cual permite una lectura y significación del lugar habitable y hace visible la construcción de identidad en un ejercicio consciente de escucha y de validación de las voces del grupo. De esta forma, la participación dentro del acto educativo en la Escuela Maternal es un ejercicio de corresponsabilidad, reflejada también en el ámbito familiar, transformando rutinas, hábitos y pautas, traspasando los límites pedagógicos de la comunidad: un tejido convertido ya en amorosos retazos, donde los niños y niñas descubren caminos impredecibles y se preparan para la transición a la educación pre-escolar.

Intrépidos, empoderados y seguros: los Independientes

Los Independientes son niños y niñas intrépidos, empoderados y seguros de sí mismos, se caracterizan por su facilidad para expresar sus ideas. Por ello, la palabra se convierte en un medio para establecer relaciones con su entorno y así logran tener mayor participación en los espacios de encuentro colectivo —como asambleas, espacios de lectura, construcción de acuerdos y diálogos—, pues argumentan sus ideas, se anticipan a los hechos, construyen hipótesis y narran todo lo que viven a su alrededor.

Desde la argumentación y la exposición de sus ideas, logran elegir entre múltiples alternativas, y allí ocurre algo muy interesante pues en la construcción de sus autonomías realizan un ejercicio de “medición del adulto”. Es decir, van tejiendo interacciones en donde descubren e intentan moldear qué es lo que esperan como respuesta del adulto desde sus intenciones; por

esto, la línea entre eso que ha sido socialmente aceptado y acordado puede empezar a tener transformaciones, pues los Independientes van cobrando una participación cada vez mayor en los espacios en los que confluyen.

Los Independientes muestran gran interés por representar sus procesos de pensamiento a través de distintas expresiones artísticas como el dibujo, el modelado, la pintura, la danza, el teatro, la música, o sus juegos simbólicos y de roles. Se asumen con mayor propiedad, lo que los lleva a recrear situaciones no solo con objetos sino también con ambientes. Dentro de sus procesos de interacción aprenden a escuchar y ser escuchados, acciones que van conquistando e interiorizando paulatinamente en la medida en que se reconocen y son reconocidos como sujetos partícipes dentro de su entorno.

Por ello, la Escuela Maternal resulta un espacio donde los niños y niñas descubren en la relación con los otros una oportunidad para reconocer cómplices y aliados de nuevas aventuras, tejiendo y halando esos hilos referidos al inicio. Hilos que al entretrejerse componen procesos de socialización en donde aparecen el conflicto y la tensión como posibilitadores de diálogos que, según las intenciones de la institución y por consiguiente de los niños y niñas, se subsanan con un abrazo, un gesto de amabilidad o quizá una palabra como “discúlpame” o “perdón”. En ese sentido, para Berger y Luckmann (1968), la identidad es un proceso que está mediado por las acciones de los otros sujetos, pues estos permiten su apropiación en cada niño o niña, siendo así que la intervención de los otros es importante para que estas construcciones identitarias se den.

El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos. Y por esta identificación



con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo. De adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible. (Berger y Luckmann, 1968, p. 165)

Para concluir, los Conversadores e Independientes van ocupando un lugar en la EM (Escuela Maternal) que no solo se resume en las instalaciones, pues la EM son las familias, las maestras, los niños y niñas, entre otros actores que los acogen, los acunan, los acompañan y luego los sueltan; con el corazón lleno de amor y con la confianza de que el camino construido ha sido un cúmulo de tejidos, hilos y “ritualitos” que hoy les permiten iniciar un nuevo ciclo, dejando de ser los más grandes de la Escuela para convertirse en los más pequeños del colegio. De allí, que llevan consigo un gran telar de vida que se tejerá, destejerá y transformará con matices, colores y retazos.

Referencias

Alberto, D, Otálvaro, L, Romero, J. (2021). La construcción de identidad en niños y niñas de 3 y 4 años de la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional en el marco de la pandemia del sars-cov-2. Tomado de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/13472>.

Serna, G. (2006) *La hermenéutica del lenguaje estético: Una estrategia didáctica para la enseñanza de la escritura, a los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia*. [Tesis de especialización]. Universidad de Antioquia.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.

Freire, P. (1989). *La importancia de leer y el proceso de liberación* (A importância do ato de ler: em três artigos que se completam). 23 ed. Cortez.







Profe, ¿y esas gallinas qué?

NUBIA GARCÍA RAMÍREZ¹

A mediados de septiembre llegaron a habitar el espacio de la Escuela Maternal dos gallinas muy jóvenes, Josefina y Turuleta. Su presencia se debía a que las maestras de los grupos de Bebés y Caminadores, dando curso a su proyecto pedagógico, solicitaron relatos a las familias en los cuales recordaran los aspectos más significativos de su infancia. Muchos de ellos nos contaron que uno de los oficios de las familias era la cría de los animales, siendo la gallina uno de los animales que más sobresalía en este oficio, por lo que las maestras diseñaron un ambiente en el que esta maravillosa ave estuviera representada. Cantaron canciones alusivas a las gallinas, exploraron sensaciones similares a las que produce su plumaje y reconocieron sus características más singulares, pero qué mejor que traer en vivo y en directo a estas dos plumíferas.

Antes de la llegada de las dos aves de postura —o ponedoras como se les reconoce en el argot

de la avicultura—, el equipo docente averiguó los requerimientos básicos para su bienestar y por supuesto el cuidado hacia nuestros niños y niñas.² Toda la comunidad estuvo a la expectativa el día que llegaron, no se hicieron esperar las correrías de los niños tras ellas; algunos se acercaron a darles de comer, otros las miraban desde lejos, pero todos disfrutaban su presencia. Todo iba bien hasta que se presentó una denuncia acerca de Josefina y Turuleta, nuestras dos amigas con plumas que andaban merodeando el patio de la Escuela, picando aquí y popiando allá. Las deposiciones de las gallinas alentaron la denuncia inicial: “profe, ¿y esas gallinas qué?, ¿quién se hará responsable de la limpieza de sus desechos?” Y con este tropiezo empezó esta historia...

Las maestras de la Escuela Maternal estamos convencidas de la importancia de que los niños se acerquen de manera natural al mundo animal. Estudios demuestran que los niños que tienen la posibilidad de estar en

1 Docente – Coordinadora Escuela Maternal.

2 De aquí en adelante mencionaré niños sin excluir en ningún momento a las niñas.



contacto con los árboles, el pasto, la tierra y por supuesto animales que no representan ningún tipo de peligro, son niños que desarrollan una sensibilidad mayor al entorno natural. El contacto sensorial y emocional con el entorno natural durante la infancia les permitirá recordar momentos memorables cuando sean adultos, como fue el caso de los padres del grupo de Bebés y Caminadores.

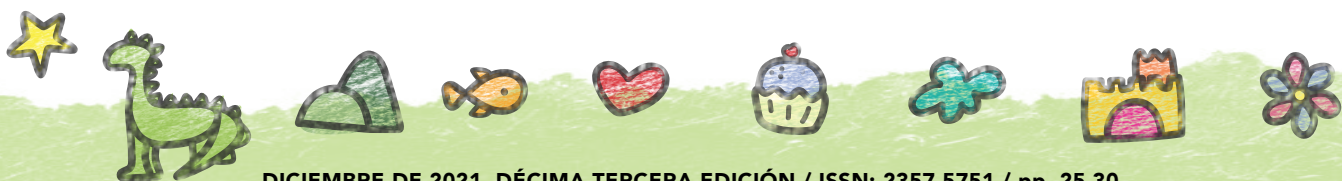
La Escuela Maternal siempre ha sido un espacio para jugar, explorar y divertirse, sin embargo, al llegar Josefina y Turuleta se convirtió en una aventura cada día. Los niños llegaban a buscarlas en las mañanas, a la hora del recreo no había mejor diversión que perseguirlas, corretearlas, y los niños más grandes (Aventureros, Conversadores e Independientes) buscaban los huevos que sabían ya habrían colocado. Naty —nuestra maestra acompañante, experta en el tema— nos enseñó que las gallinas escogían un lugar para poner sus huevos y siempre había que dejar uno para que ellas volvieran al día siguiente a poner sus huevitos allí. No había mayor felicidad que recoger los huevos diariamente y las maestras tuvieron que contarles a los niños que debían tener cuidado al trasportarlos; por cierto, muy ricos.

Estas vivencias y exploraciones diarias llevaron al equipo de maestras de la Escuela, e incluso a las maestras en formación, a diseñar experiencias cargadas de un sentido pedagógico en torno al tema de las gallinas. Se indagó con los niños qué tipo de alimentos consumían, cómo vivían y los cuidados que requerían; todo ello en espacios para jugar, que los llevó además a avivar sus propios procesos de percepción. Lo maravilloso del juego es que sumado a que les permite ser niños, también les da las condiciones para descubrir nuevos asuntos del orden

cognitivo y social, activa sus habilidades físicas, aflora sus temores, afina su confianza, promueve reglas de convivencia, y qué mejor espacio para cuidar a otro, en este caso a Josefina y Turuleta. Todo lo anterior sin importar el momento de desarrollo en que se encuentren los niños.

Los adultos que estamos encargados de la educación infantil somos los responsables de crear propuestas y experiencias significativas dotadas de espacios para que los niños se pregunten, dialoguen, para que se asombren y se incrementen sus deseos de explorar. Permitir que los niños descubran e interactúen con las dos gallinas a la edad de los dos y tres años, tiene fuertes implicaciones al arriesgarse a tocarlas, sentir su plumaje, imaginarse cómo ponen sus huevos, cantarles las canciones que la maestra les ha enseñado, comprender a qué sabe el maíz (ingrediente principal en la dieta de las gallinas), y, además de todo ello, contribuye al sistema inmunológico de los niños. En fin, podría seguir enumerando todas las oportunidades de motivación y aprendizaje que tenemos las y los docentes cuando acercamos a los niños a situaciones diferentes y expectantes como esta; es decir, propiciar tales acciones pedagógicas, en términos conceptuales, es abordar la teoría de la complejidad, que es la base del pensamiento humano.

Pensar una escuela que responda a las necesidades del desarrollo integral de los niños es construir con otros, ensamblar ideas, investigaciones, la experiencia del saber pedagógico y, por qué no decirlo, las locuras que se nos ocurren a las maestras de educación inicial. Pensar en una escuela para la educación inicial es dotarla de sentido en un contexto inmediato que no es ajeno a los niños pero que en alguna



medida es limitado, sobre todo después de un tiempo de confinamiento obligatorio por pandemia, el cual nos quitó muchas oportunidades de enriquecer los ambientes.

Volviendo al asunto de la primera denuncia, “profe, ¿y esas gallinas qué?”, comenzaron a movilizarse algunos profesionales respecto a nuestras plumíferas amigas, cuestionando su presencia y enlistando los peligros que podrían traer a nuestros niños, hasta que sin lugar a la búsqueda de soluciones de manera conjunta, se solicitó la salida inmediata de nuestras Josefina y Turuleta, a través de un ente regulador externo a la Universidad. Todo esto bajo la premisa del cuidado de los animales y de la comunidad.

No puedo desconocer el saber de otros campos profesionales que en su área tienen argumentos válidos para sus planteamientos, sin embargo, lo que causa inquietud es que se sobredimensione el tema de la higienización, demostrando en pleno el desconocimiento de la cultura de la primera infancia.

Al respecto intentaré relatar algunas reflexiones que me atañen...

Se entiende que los entes reguladores, algunos profesionales de la salud y otras disciplinas mantengan una extrema vigilancia en virtud de salvaguardar la integridad física de toda la comunidad, funcionando como una figura de control gracias a las disposiciones y competencias institucionales, que en muchas ocasiones distan de las situaciones reales que viven los niños en la Escuela. Con ello, me surgen los siguientes cuestionamientos: ¿en qué medida

los profesionales, que no están inmersos en el campo de la educación infantil, pueden denegar experiencias docentes dando más importancia a prácticas de higienización que a las ganancias que trae el acercamiento pedagógico?, ¿cómo construir desde otras disciplinas y sus saberes específicos un proyecto en conjunto que fortalezca las interacciones de los niños en la vía de su desarrollo y bienestar?, ¿hasta qué punto el maestro de educación infantil debe restringir y limitar el acercamiento de los niños a experiencias que los inserte en la cultura y abra puertas al conocimiento del mundo?

Este evento, sin lugar a dudas, es un fiel ejemplo de cómo se delibera en lógica de un campo de saber que desconoce tanto el saber pedagógico como la experiencia que ha construido un equipo de docentes profesionales, conscientes de la importancia de brindar entornos adecuados y seguros a nuestros niños y nuestras niñas. Todo este ejercicio hubiera sido infinitamente enriquecido con una mirada desde la posibilidad y no desde la negativa, planteando estrategias, reconociendo las voces de cada actor involucrado y haciendo equipo con docentes, pediatras, médicos, psicólogos, ingenieros medioambientales y biólogos, entre otros.

Debo reconocer que aún me queda la esperanza de que algún día puedan retornar Josefina y Turuleta al espacio de la Escuela Maternal, donde podamos dialogar, construir y jalonar con otros profesionales y entidades reguladoras la construcción de una verdadera cultura de la Infancia.









LA HISTORIA DE UN AVENTURERO

WILMAR MONSALVE, DAYANA RIVERA Y MARTÍN MONSALVE RIVERA¹

Martín tenía dos años apenas cuando, jugando con sus dinosaurios, los puso en círculo y tomó al tiranosaurio Rex para que les narrara un cuento a los demás muñecos invitados a su juego simbólico. Entretanto, papá y mamá nos miramos fijamente como si estuviéramos pensando en la misma idea que nos rondaba incluso antes de que Martín naciera: llevarlo a la Escuela Maternal. Sentimos que ya estaba listo; no era una idea descabellada, pero había ciertos miedos e incertidumbres propios de la paternidad y la maternidad primerizas que nos hacían dudar. Sin embargo, el amor por la enseñanza nos impulsó a vencer los miedos, a reconocer la Escuela como un medio intencionado pedagógicamente, lleno de amor, alegría, juego, convivencia, libertad, un escenario que posibilita las experiencias de encuentro con los otros al modo rousseauiano, una educación pensada en los niños y en su deseo por

aprender. Fue así como nos dejamos llevar por la esperanza de contagiar el amor por la pedagogía a nuestro hijo, Martín Monsalve Rivera.

Hacia febrero del 2021 iniciamos una gran travesía; escuchamos una propuesta pedagógica que contenía bienvenidas, encuentros con las familias, clases de música, prácticas de educación infantil, fases de experiencias desencadenantes y proyectos de aula desde la literatura colombiana. Todo ello acompañaba de maravilla. Pero lo que fundamentalmente nos atrapó fue la nominación que representaría al grupo de nuestro hijo: “Aventureros”. Pensábamos cómo en ese vocablo tan sencillo se escondía un gran significado: “el que ama o que busca la aventura”. Era quizás una señal providencial y un tanto cautivadora. Cómo no considerarlo si Martín a sus dos años era todo un Marco Polo y hasta Robinson Crusoe le quedaba en pañales, pues nunca vacilaba en lanzarse presuroso tras una nueva peripecia. Al analizar

1 Familia del Nivel de Aventureros I



las oportunidades que nos podría brindar la escuela, comprendimos que era el momento más apropiado de empezar este recorrido.

La travesía de la virtualidad

Recordamos mucho ese día, un encuentro sincrónico virtual que nos generaba una mezcla de ansiedad y alegría. Un gran descubrimiento tras la pantalla. Podíamos percibir que Martín tenía mucha curiosidad de lo que la profesora Marcela le mostraba al otro lado del computador; él estaba allí, inquieto, expectante y con un deseo de saber quién era ella y qué hacía en la pantalla llamándolo por su nombre con una canción de bienvenida. Fue un momento significativo y al mismo tiempo un intrincado comienzo, pues al transcurrir los encuentros mediados por la virtualidad, debíamos lograr que Martín estuviera atento a las indicaciones de su maestra y que poco a poco desarrollara hábitos y rutinas nuevas. Muchas veces “sudábamos la gota gorda” porque Martín se levantaba repetidamente de su silla e interrumpía el encuentro para ir al baño o para coger alguno de sus juguetes en su habitación. Entendimos que una cosa es ser profesores y otra es ser padres. En ocasiones, se distraía con cualquier estímulo, por lo que debíamos reorientar su atención hacia lo que la maestra estaba mostrando. Fue complejo, pero con el tiempo Tini, como le decimos de cariño, logró habituarse. De hecho, aprendió las canciones de bienvenida y de despedida como una forma de ritual importante con sus amigos de la escuela, recordaba los nombres de sus compañeros y hasta se los puso a sus muñecos: el zorro se llama Joaquín, el conejo, Emiliano y el osito, Gabito.

Lo veíamos cada vez más motivado e interesado en lo que aprendería en los encuentros con la

profe Marce. Poco a poco descubrió muchas cosas, entre ellas, cómo crear colores con hielos de sabores que utilizaba como acuarelas en una hoja de papel, diseñar témperas con frutas y verduras, amasar la harina y construir formas con arena húmeda que esparcía por el piso con sus pies descalzos; experimentó con olores, texturas y sabores mediante los juegos de arte de la profe Chamy. Pintó las paredes de la casa con muchos colores usando sus manos e hizo rayones y garabatos en las paredes blancas con sus crayolas. Ambos, papá y mamá, entre rezongos y regocijos limpiábamos los regueros después de cada clase.

Saltando de la pantalla

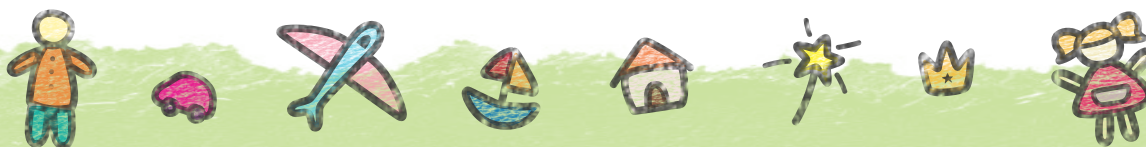
Y fue así como se llegó el anhelado día. Ese 3 de agosto estábamos listos para comenzar esta gran aventura. Martín asistiría por primera vez a la Escuela Maternal. Llenos de expectativas, lo preparamos con sus mejores galas y partimos de nuestro hogar al que se convertiría en su segundo hogar. Feliz y valiente, Martín ingresa a la Escuela, pues en esta ocasión va acompañado por su papá, lo cual lo llena de seguridad ante un nuevo panorama. Por fin interactúa físicamente con sus amigos, aquellos que solo había visto por las pantallas. Recorre las aulas, los pasillos, las escaleras, el parque y aprende que no puede pasar a la casita de muñecas porque tiene una cinta de seguridad; bueno, no tanto, porque puede más en él su curiosidad al ver una casa de su tamaño, al igual que ver los baños a su medida. Indiscutiblemente lo más impactante para Martín fue conocer por fin a su profe Marce, pues en definitiva, las experiencias significativas en su vida sobrepasan la mediación tecnológica. Verla y escucharla en persona complementó felizmente



la percepción que un niño puede tener con su primera maestra; en nuestra opinión, la mejor que pudo tener en este momento de su vida.

Pero su experiencia no fue igual durante los días siguientes, en los que tuvo que ingresar solo: sollozos, tristeza, lágrimas y todo lo que acompaña un desarraigo de separación de sus padres, el primero para Martín quien todo el tiempo ha vivido junto a su papá y a su mamá. Pese a ello, y con el pasar de los días, Martín empezó a reconocer en la Escuela un lugar seguro, en sus maestras a personas que cuidaban de él, y en los otros niños a sus amigos. Con el pasar de los días, nuestro hijo se iba haciendo más independiente, seguro de sí mismo, con mayor conciencia de sus movimientos, del cuidado que debe tener hacia los otros, con mayores habilidades comunicativas, con pensamientos más complejos, más hábil, intrépido, más aventurero.

¿Que si ha tenido retrocesos? Claro, como ha sucedido en todos los momentos por los que ha atravesado. Pero ello no ha sido obstáculo para el desarrollo de su autonomía, su fortaleza y sus aprendizajes. Continuamos en este proceso, llenos de optimismo y alegría, seguros de que la Escuela Maternal es un espacio vital para el crecimiento de nuestro hijo, sabiendo que siempre soñamos con que él estuviera allí, y que la realidad superó ampliamente nuestras expectativas. Como egresados de la Universidad Pedagógica Nacional, como profesores de esta Alma Mater y del Instituto Pedagógico Nacional que fuimos en algún momento, sabíamos con certeza que la Escuela Maternal era el lugar en el que nuestro hijo debía estar. Nos sentimos felices porque a pesar de esta realidad que le ha tocado vivir, Martín tiene la fortuna de ser un niño feliz y un gran aventurero.





sweet

de la Escuela Maternal

EGRESADOS ESCUELA MATERNAL 2021

- Abril Mariana Polanco Marciales
- Anna Sofía Reyes Nope
- Ana Isabel Rueda Sarmiento
- Christopher Bedoya Herrera
- Dahlia Moreno Rodríguez
- Emmanuel González Poveda
- Helena Clavijo Yañez
- Juan Jacobo Pineda Trujillo
- Juliana Barreto Garzón
- Luan Martínez Roa
- Luna Isabella Juez Rodríguez
- Matías León Alza Cano
- Martín Antonio Rodríguez Cruz
- Martina Peña Gómez
- María Fernanda León Rodríguez
- Juanita Mendieta Álvarez
- Joshua Alejandro Tovar Castañeda
- Valerie Rodríguez Ducon
- Víctor Adrián Cárdenas Silva

POR LOS LOGROS ALCANZADOS FELICITAMOS A

◦ **Diana Carolina Alberto Chapelles,**
por recibir su título de Magíster en desarrollo educativo y social upn-cinde.

◦ **Tatiana Ayala Triviño,**
por recibir su título de Trabajadora social de la
Fundación Universitaria Monserrate.

◦ **María Camila Pimienta De la Hoz,**
hija de nuestra enfermera Milena De la Hoz, por recibir su grado de
Enfermera superior de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud.

◦ **Nelly Bibiana Pascagaza Triana,**
por recibir su grado como Licenciada en Biología.

◦ **Leidy Milena Castillo Velasco,**
por recibir su grado de maestría.

◦ **Nubia García,**
por su participación en el diplomado internacional en línea en
Argumentación Provida en el Instituto de Investigación Social Solidaridad.

◦ **Zoraida Sarmiento,**
por su especialización en vías.

DAMOS LA BIENVENIDA A LOS NUEVOS INTEGRANTES QUE NACIERON EN PANDEMIA

◦ **Nara Martínez Cifuentes**

Galería



¡Que llueva, que llueva!



Arte de exteriores



Canciones y maestras en formación



Reconociendo a las gallinas



Compartiendo con las gallinas



Colores y emociones



Conociendo a la tía Mechás



De compras en el super



Documentación de la huerta



El gran reencuentro

